

ARTE Y COMUNICACION

"Arte es la expresión de lo bello", nos enseñaba el Padre Rodolfo en los Padres Franceses. Si esa fuera la función del arte, al artista le cabría el papel de señalador o de subrayador ^{de lo} que existe en la naturaleza y que es bello, sea en el mundo de la forma (plástica), de ~~la~~ ^{Sonido} ~~acústica~~ (música), de las acciones (drama). Y junto con señalar lo bello que advierte en la naturaleza, reproduciéndole y estilizándolo, restando en su reproducción lo no bello adherido al modelo, cabría al artista recomponer los elementos naturales creando un algo bello.

La idea que el artista expresa lo bello, conlleva la de la existencia del valor belleza. ¿Es éste un valor universal e inmutable? Si bien hay ciertas normas estéticas que parecieran que tuviera esas características: la de la composición armónica, por ejemplo, habrá que convenir que la forma de expresión de esa belleza varía en el tiempo y en el espacio y está acondicionada al acervo cultural que prevalece en una época o en una región.

La función de expresador de belleza que el Padre Rodolfo otorgaba al artista (Y mencionamos al buen sacerdote como un representante de quienes mantienen esta posición ^{puramente} esteticista respecto al arte) hay que entenderla, pues, no en una forma abstracta sino en relación con los que a quienes esa belleza le es expresada, esto es los no-artistas que forman parte de la misma cultura del artista y que, por lo tanto, tienen con él un mismo concepto del valor belleza. Serán ellos, en definitiva, los que juzgarán si esa belleza expresada por el artista, es efectivamente belleza.

Nos encontramos, pues, que aún dentro de un concepto meramente esteticista del arte, él cumple una función de comunicación. Quienes lo niegan, atribuyéndole al arte una característica masturbatoria, en que el artista satisface su necesidad creadora en la mera creación, desentendiéndose del destino que tiene su obra, ~~XXXXXXXXXX~~ confunden el goce inherente a la creación ~~y~~ con la necesidad de comunicación que va implícita en toda obra de arte. Si el arte es expresión, esa expresión no se detiene en la autoexpresión, primera fase de la función expresiva, sino busca naturalmente la comunicación con los demás. El artista busca la soledad para crear, pero difícilmente nos podríamos imaginar la existencia de un artista que, sabedor de que su soledad absoluta será definitiva, persista en su labor creadora. ¿para qué expresar si no hay ni habrá a quien expresarlo? Y si el caso se diera, como aceptar que lo que él señala, subraya y compone como bello, efectivamente lo es, si no tiene la respuesta de la aceptación? ¿Cómo calificarlo, entonces, de artista?

A mi juicio, la belleza es consubstancial al arte y entiendo por tal belleza, la de la composición armónica ya que es sabido -y mil ejemplos ratifican el aserto - que aún cuando el ~~mejor~~ modelo reereado por el arte sea feo, repudiable, ingrato, él puede elevarse a la categoría artística a través de la composición. Pero limitar al arte a la pura expresión o creación de belleza, es pretender cercenarle unos de sus elementos más ricos y ante cuya necesidad, suele surgir la obra de arte: la comunicación.

Cierto es que mientras más abstracto es el arte, su capacidad de comunicación de otra cosa que no sea belleza, parece ser menor: una sinfonía, una pintura abstracta no pareciera tener otra capacidad comunicativa que la belleza que emana de una composición equilibrada, pero también esas muestras de arte abstracto pueden comunicar al auditor o observador, sentimientos despojados de circunstancias: alegría, paz, angustia, etc. y esa paz, esa angustia o esa alegría el artista no podría expresarla sino a través de su arte y no podría comunicarla a los demás sino por ese medio, porque las palabras que parecieran ser la forma natural y usual de comunicación son en sí ambiguas y si pronunciamos, por ejemplo, la palabra "alegría" tendremos el significado de un conjunto de sentimientos, de formas de expresarlo, de características que nos entregaran la imagen de la abstracción-alegría, pero no podremos a través de ella determinar qué alegría, cual alegría, cómo alegría. En cambio la alegría que puede comunicarnos la obra de arte musical o pictórica o dramática será una alegría determinada, una alegría que en algún momento hemos sentido o tenemos la capacidad de sentirla y al recibir la obra de arte, tendremos la ratificación de lo que sin ella solo puede ser una intuición, de la universalidad de nuestro sentimiento único.

Y de este hecho nace la singularidad del arte como medio de comunicación. Lo que él comunica es diferente a lo que puede comunicar la palabra y es natural que así sea. Si existe la palabra, el razonamiento lógico en que hemos sido entrenados desde que nacemos ¿para qué buscar un medio tan sofisticado como el arte para expresar o comunicar lo que podemos hacer por medios más simples? La regla del menor esfuerzo, se impone.

No todo el arte puede comunicar lo mismo: la música y la plástica, expresarán, más la primera que la segunda, sentimientos y sensaciones en su estado puro, en la forma que es sentida por la individualidad. y No parece caber en el arte musical la expresión y comunicación de los sentimientos y las sensaciones que el hombre experimenta en su relación con los demás. El sentimiento amoroso, por ejemplo, será expresado en lo que siente el individuo enamorado, dejando inexpressado la interrelación amorosa del amor que se da y el amor que se recibe. El arte plástico podrá captar un momento de ^{una} ~~esa~~ relación humana y fijar para siempre ese instante, pero no podrá expresar ni comunicar la dinámica de esa relación, salvo que la dramatice en dos o más obras plásticas.

Es también, por ese motivo, que la música y la plástica tienen mayores posibilidades de perdurar. Al aislar sentimientos y sensaciones en un estado puro, despojándolas de circunstancias, comunican aquello que es persistente en el ser humano.

Diferente es lo que concierne al arte dramático, sea que el ~~XXXXXXXXXX~~ adopte su expresión en el teatro, en el ballet, en la mímica o en la ópera o adquiera su forma en la escena, en el cine o en la televisión.

A diferencia del arte plástico o musical, el drama transcurre en el tiempo y su sujeto es el hombre. Solo en forma excepcional y buscando la experimentación podremos encontrar ejemplos de abstracciones en el arte dramático y ellas pertenecerán preferentemente al campo del ballet ~~de~~ ~~la música~~, pero aún así, es el ser humano el que habrá de adoptar las formas abstractas. Esto significa que el arte dramático es el menos apropiado para limitar su campo de acción a la mera expresión de la belleza, a la composición y creación de un algo solamente bello, como puede hacerlo la música o la plástica. Su elemento preponderante, descontada la necesidad de la existencia de una composición armónica, es el de la comunicación. Y lo que el arte dramático comunicará surgirá de un conjunto de relaciones que se entablan entre personajes, en un tiempo dado, en un lugar determinado, acondicionado ambos por un conjunto de circunstancias.

Estas características otorgan al arte dramático un carácter singular dentro de las artes. El se encuentra teñido por las circunstancias que rodean su creación, haciéndolo temporal, sumergido en su momento histórico, formando parte integral de la cultura o subcultura que lo engendra y lo recibe, o sea, con propiedades que son inherentes a los medios de comunicación. Y si reclama para sí la categoría de arte, es porque además de esas propiedades conjuga las de la composición artística, que conlleva la belleza formal.

Es cierto que existen obras dramáticas que han perforado el tiempo y sobreviven a su época, pero cuando analizamos su contenido, lo que ellas nos comunican y que nos hacen leerlas o presenciarlas con interés y placer, descubriremos que esas obras dramáticas perdurables están referidas a cierto tipo de relaciones humanas o a ciertos sentimientos que son una constante en el ser humano. "Romeo Y Julieta" es una relación de amor que lucha contra la adversidad; "Tartufo" es una pintura de la hipocresía cortesana. Y así todas las obras perdurables el espectador actual las ve, despojadas de las circunstancias que la envuelven, porque ellas ~~son~~ no son elementos condicionados dentro de esos dramas. Lo que ellas comunican, son una constante de la actividad humana.

Algo semejante sucede con las obras que logran traspasar las barreras de ~~una~~ la cultura o subcultura que las engendra. Las obras políticas de Weiss se refieren a una abstracción sociológica y política, sus personajes representan fuerzas en oposición y no seres humanos y el espectador de nuestro siglo, con un bagaje de información que recibe día a día, está en condiciones de captar su mensaje ideológico independientemente del acervo cultural que posea. De las obras de Ionesco y de Beckett puede decirse otro tanto, ya que ellas ilustran sentimientos y sensaciones generalizadas para personas de cierto

grado cultural a la que no le son ajenas ni la sensación del absurdo ni el de la incomunicación. Pero es interesante destacar que en estos ejemplos que hemos citado -Weiss, Ionesco, Beckett -capaces de traspasar fronteras y barreras culturales, sus personajes carecen de la carnadura del ser humano real y son, en cierta forma, abstracciones. Interesante también resulta encontrar que sus autores no están sumergidos en ninguna subcultura, no pertenecen a una comunidad nacional y son trasplantados.

Pero la vida del hombre no transcurre en el limbo de los personajes de "Esperando a Godot", ni en las caricaturas de "La Cantante Calva", ni son ellos por más que pertenezcan a clases en conflicto, las abstracciones de "El Fantoche lusitano". Tampoco los sentimientos humanos se expresan en esa pureza y diafanidad con que nos llega la avaricia de "El Mercader de Venecia" o de "El Avaro". Esa vida que implica, al igual que en el drama, un tiempo, una interrelación con otras vidas, un espacio y, como telón de fondo, una época, está teñida por circunstancias que la determinan, que desatan pasiones y sentimientos, que concitan la duda, que obliga a tomar determinaciones, que suponen yerros y fracasos, logros y derrotas, angustias y alegrías, odio y amor

Es en esta aspecto donde el arte dramático adquiere toda su capacidad comunicativa, no de lo que se acostumbra a llamar ~~mensaje~~ "un mensaje", no de una idea o de la expresión de una característica humana, sino de un conjunto de sentimientos que surgen de la interrelación de las personas en circunstancias precisas que, por corresponder a momentos históricos, por estar sumergidas en un tiempo cultural, les son familiares a una comunidad determinada. Así el arte dramático que se desarrolla en un espacio y en un tiempo y tiene como protagonista al hombre, está en la condición única de comunicar los sentimientos que al hombre afecta en su relación con los demás, en un tiempo y en un lugar determinado y, al comunicarlo, lo convierte de sentimientos individuales, aislados, en patrimonio colectivo.

No es una casualidad que el teatro del absurdo naciera en Europa. Antes, Camus, filosóficamente había definido el absurdo y, posteriormente, en alguna de sus novelas lo había ejemplarizado, pero la novela va dirigida al individuo, en ella se entabla una relación de novelista a lector, mientras que el sentimiento del absurdo aflora como un fenómeno colectivo, sólo cuando un público acoge a Ionesco y se entabla la relación representación-público y el público que reacciona al unísono es un representante, una muestra, de la colectividad que lo engendra.

El absurdo nace en Europa después de la guerra. Un mundo comienza a ~~nacer~~ nacer, perdiéndose el rastro del mundo anterior por los años de la guerra. El europeo pierde el sentido de la historia, ~~desconoce~~ desconoce el escenario en el que se mueve, está solo roto el pasado, incierto el futuro. ¿Quién podría expresar mejor esa situación de angustia y de irrealidad que crea esa situación que un extranjero en tierra ajena. ¿Un rumano en París? No es una coincidencia que la novela del absurdo de Camus más representativa se llame "El extranjero" y que el dramaturgo que da forma a ese sentimiento nacido de circunstancias históricas que el individuo no puede controlar sea un dramaturgo extranjero, sin patria.

En la medida que el nuevo mundo que nació después de la segunda guerra mundial, que nacieron generaciones sintiéndose familiares con el nuevo paisaje que ~~les~~ se les ofrecía, que pudo vislumbrarse un futuro y que se reanudó un sentido de la historia, el absurdo en el teatro perdió su vigencia y el propio Ionesco, ~~para~~ cambió su temática.

El hecho que el teatro del absurdo pierda su vigencia ¿le resta valor? ~~¿no?~~ O, por el contrario, él afianza su valor? La respuesta ~~será~~ será una u otra según el rol que se le asigne al arte dramático. Si se le mira sólo desde un punto de vista artístico, habrá que negar su valor, en cambio si se le considera su capacidad de comunicación, ~~deberá~~ deberá estimarse su validez en grado sumo.

De estas reflexiones en torno al arte y su poder de comunicación, podríamos sacar las siguientes conclusiones:

1° El arte es expresión de lo bello, ~~que~~ ^y esta belleza ~~nace~~ ^{nace} de la composición artística, creando una abstracción total o destacando elementos bellos de la realidad.

2°.- Con todo el concepto de lo bello ~~no~~ no es universal, está condicionado por la ~~época~~ el tiempo y por el espacio, es decir, por la cultura en que está inserto el concepto de lo bello

3°.- El arte además de expresar lo bello, lo comunica. Esta capacidad de comunicación se extiende, además de lo meramente bello, a la comunicación de sentimientos y de ideas.

4°.- En este aspecto de la capacidad de comunicación del arte, la música por su ~~mayor~~ calidad abstracta es el arte ~~que~~ con menor capacidad para comunicar sentimientos e ideas y el arte dramático es el que tiene una mayor capacidad en este sentido. Por el contrario, es la música el arte con mayor capacidad de comunicar "lo bello" exclusivamente y el arte dramático el de menor capacidad en este sentido.

5° Lo anterior conlleva a que la música es el arte más atemporal, mientras que el arte dramático es el más temporal de las artes.

6° La temporalidad del arte dramático le permite ser el más apropiado para expresar y comunicar los sentimientos que se producen en la relación entre los hombres, que surgen como resultantes de circunstancias históricas determinadas, sin perjuicio de su capacidad de expresar sentimientos e ideas que son una constante en el hombre o que no dependan de una cultura o subcultura determinada.